

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

LA CARTA DE UNA MUJER

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

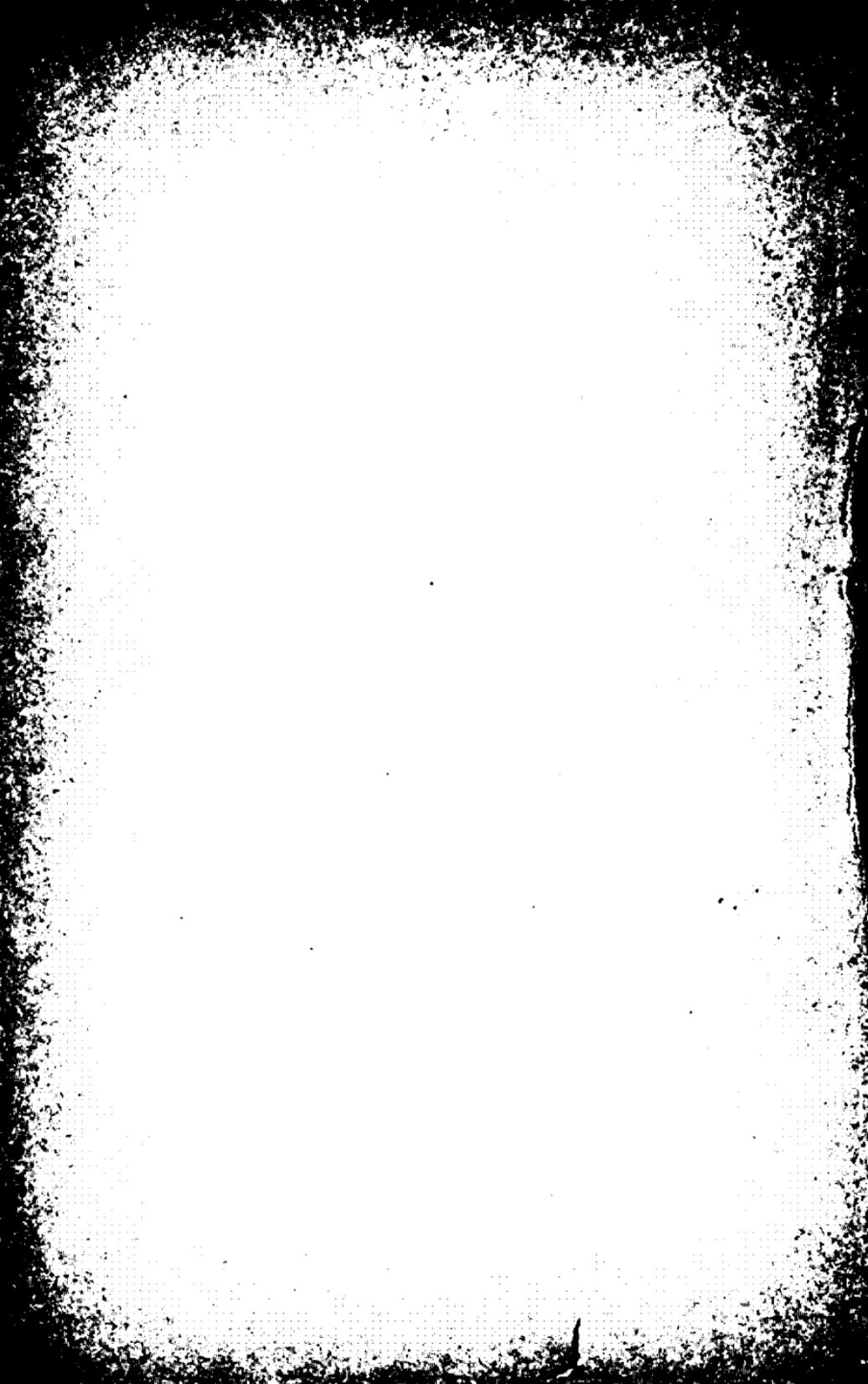
ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA



MADRID
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUERDA

1890



LA CARTA DE UNA MUJER

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA la noche
del 12 de Marzo de 1900.

—•••••—

MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ

AVILA, 109, PRINCIPAL

—
1890

R. 13931

PERSONAJES

ACTORES

CLARA	DOÑA	MATILDE RODRÍGUEZ.
DOÑA MARCELA.....	»	BALBINA VALVERDE.
ANGEL.....	DON	PEDRO RUÍZ DE ARANA.
DON BENITO.....	»	FEDERICO TAMAYO.
PABLO.....	»	RAFAEL RAMÍREZ.
PASCUAL.....	»	JULIO CAPILLA.

La acción en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SR. D. PEDRO RUÍZ DE ARANA

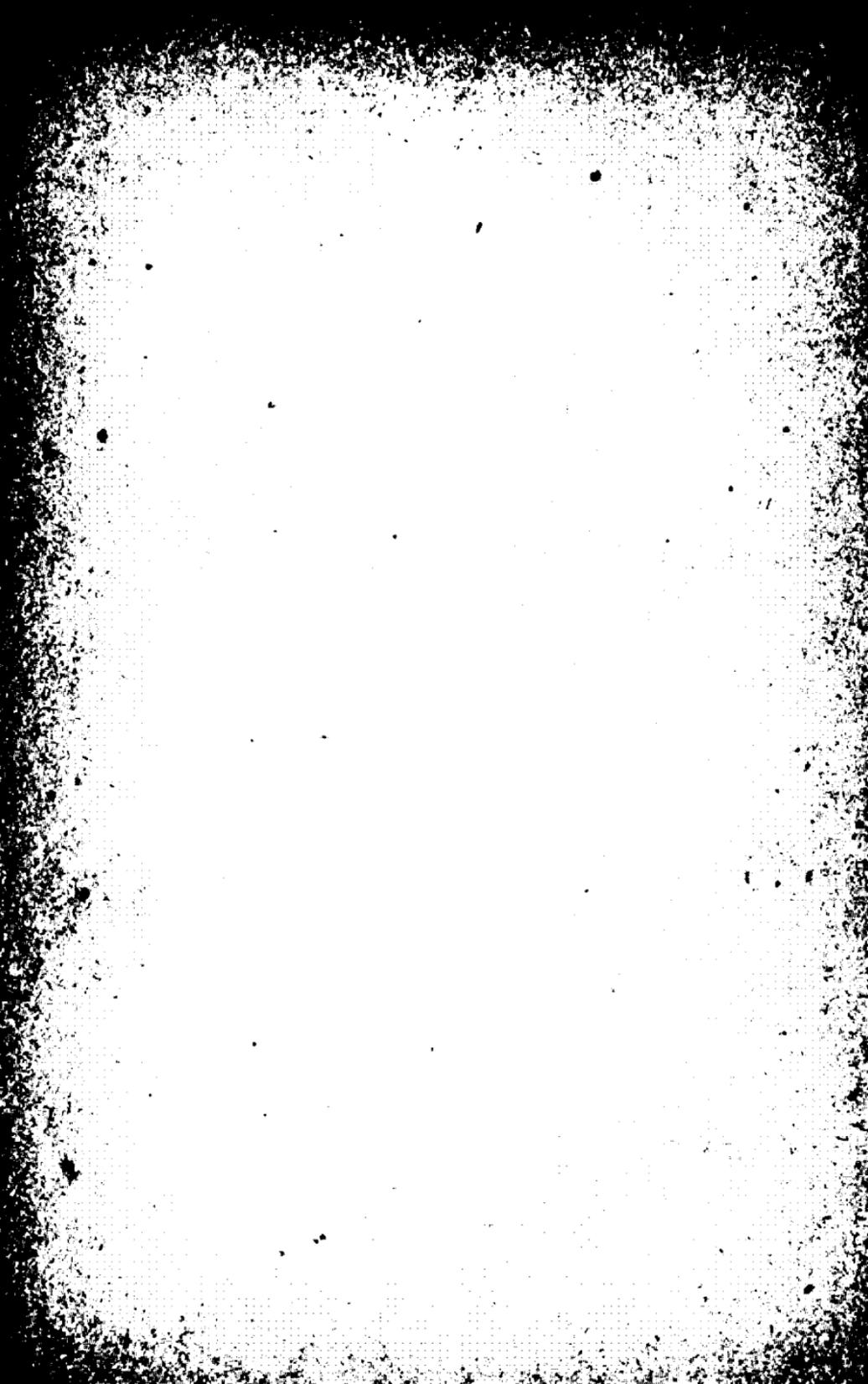
Mi querido amigo: cumple á mi propósito-manifestarle aquí mi agradecimiento; primeramente, por el acierto con que ha dirigido esta obra y el cariño y la brillantez con que ha interpretado su difícil protagonista, y despues por el interés puramente personal con que siempre me ha distinguido, y muy singularmente en esta ocasión al elegir para su beneficio LA CARTA DE UNA MUJER.

El finísimo talento y la exquisita delicadeza de Matilde Rodríguez; la gracia inagotable é inimitable de Balbina Valverde; la eficaz cooperación de Tamayo y la dirección de Ramírez—auxiliando con eficacia el esfuerzo valiosísimo por usted realizado,—han conseguido un éxito superior á mis esperanzas.

Sea usted intérprete de estos mis sentimientos para con esos artistas, familiarizados con la victoria, y sirvase aceptar como señal de gratitud, la dedicatoria de esta comedia.

Siempre suyo afectísimo é invariable amigo,

Francisco Flores García.



ACTO UNICO

Sala rica, amueblada con gusto y elegancia. Centro puertas laterales y dos al foro. En el centro de la escena un velador, y junto al mismo y á la izquierda, una butaca.

ESCENA PRIMERA

DOÑA MARCELA y DON BENITO

MARC. ¿Qué me cuentas?

BENITO. Lo que oyes;
y si no lo hubiera visto...

MARC. ¿Conque viene tan cambiado?

BENITO. Si: viene desconocido.

MARC. ¿Quién había de pensar
que aquel joven tan sencillo,
tan candoroso, tan bueno...
cambiasse tan de improvise?
Pero, ¿estás cierto?

BENITO. Lo estoy.

Te juro, á fe de Benito,
que me costó un gran esfuerzo
reconocerle. Es el mismo,
en la apariencia. Dos años
no cambian á un individuo;
pero, en el orden moral
me resulta tan distinto,

tan... otro, que me parece
que me han cambiado mi hijo!

MARC. ¿No te dije que es Paris
una sentina de vicios?
¿Por qué tuvistes empeño
en que á Paris fuese el chico
á pasar dos años?

BENITO. Tuve
la intención de que Angelito,
que era en extremo sensible,
y confiado y tranquilo,
allí se soltará un poco
y adquiriese en el bullicio
de aquella gran capital,
cultura, soltura y brío.
¿No es el cerebro del mundo
Paris?

MARC. Es que eso lo ha dicho
un francés.

BENITO. ¿Y no es la moda,
que todo hombre bien nacido,
ó, por decirlo aún mejor,
que todo sujeto rico,
se dé un baño de Paris,
para adquirir cierto brillo?
Yo me dije: «Está incompleta
su educación: es preciso
que antes de casarse, corra
un poco el mundo, y corrido...
y con alguna experiencia
y algún fondo positivo,
sea, después de casado,
el mas perfecto marido.»

MARC. Y le enviaste á Paris,
bien repletos los bolsillos,
con letra abierta... y diciendo:
«¡Anda, aprovéchate, hijo!
La vida es corta; procura
gozar de sus beneficios!»
—Nacido en Andalucía,
de temperamento vivo
y viva imaginación,

en uno ú otro sentido,
ese chico, fácilmente
se descarrila... y yo afirmo
que tú has tenido la culpa.

BENITO. ¡Si todo estaba previsto!
A fin de que le guiaran
por el más recto camino,
le recomendé afanoso
á mis mejores amigos...
y... yo no sé cómo éstos...

MARC. «¿Qué amigos tienes, Benito!»
Pero, en fin, aunque Angel venga
cargado de excepticismo,
supongo que un sentimiento
al menos, no habrá perdido:
su profundo amor á Clara...

BENITO. ¡Pues ese es el compromiso!...
Ayer, y apenas llegó...
le hablé del caso.—El muy pillo,
sin andarse por las ramas,
con gran frescura me dijo:
«Yo no creo en el amor.»

MARC. ¿Eh? (Asustado.)

BENITO. «La familia es un mito,
la amistad es un comercio
y el matrimonio un presidio
en donde purgan dos cómplices
el execrable delito
de ir contra Naturaleza
en sus fines más explícitos.»

MARC. ¡Ese es un bandido suelto!
BENITO. ¿No te dije que ha venido
con ideas disolventes?

MARC. Pues oye: si nuestros hijos
no se casan...

BENITO. ¿Qué?...

MARC. Nosotros
tampoco.

BENITO. ¡Qué desvario!...
¡Si ya está aquí la *Dispensa*
del Papa, y todo está listo!..

MARC. Pues que el Papa me *dispense*;

- pero yo no accedo, primo.
- BENITO. ¿Por qué?
- MARC. No quiero casarme con el padre de...
- BENITO. Te digo que interpretas al revés las leyes del cristianismo. Por las culpas de los padres, la Biblia impone castigo a los hijos; mas tú quieres variar el texto divino.
- MARC. ¡Eso es dar un salto atrás!
- MARC. No quiero ir a presidio, como dice tu heredero, y mucho menos contigo. ¡Además, que ya no estamos para fiestas!
- BENITO. ¡Rectifico!
- MARC. ¡No estarás tú! ¡Lo que es yo!...
- MARC. ¡Sí, con más de medio siglo!...
- BENITO. ¡Marcela, no seas rebelde!
- BENITO. ¡Nos casaremos! Los chicos se casan también... y todo se queda en casa!
- MARC. Pues digo, que nuestra boda depende de que ellos... ¡Silencio!

ESCENA II

DICHOS y CLARA por la primera de la izquierda.

- CLARA. (Abrazándole.) ¡Tío!
- CLARA. ¿Y Ángel?
- BENITO. ¿Ángel?... Ya... vendrá.
- CLARA. Pero, ¿cómo no ha venido todavía?
- BENITO. Pues...
- CLARA. ¡Me chocó!
- CLARA. ¿Llegó enfermo el pobrecito?
- MARC. (Con intención satírica.) ¡Sí... malo... de la cabeza!...

- CLARA. ¿Cómo? (Asustada.)
BENITO. (Bajo y rápido á Marcelo.)
(¡No sueltes el mío!)
(Alto á Clara)
Una... jaqueca... el cansancio...
Pero, ya está bien.
- CLARA. ¡Dios mío!
¡He pasado un susto!...
- MARC. (¡Pobrel!)
- CLARA. ¡Yo, que me había vestido,
creyendo encontrarle aquí,
con un esmero exquisito,
y he estrenado el *matinée*
que antes no había querido
estrenar, y que me he hecho
cuatro peinados distintos
y ante el espejo pasé
más de una hora... he sufrido
un desengaño al no verle!
- MARC. (Pues mayor has de sufrirlo
cuando le veas.)
- BENITO. Clarita;
vaya, dime sin enmplido
lo que te ha dicho el espejo.
- CLARA. Pues... francamente: me ha dicho ..
que soy bastante aceptable...
aunque no deba decirlo.
- BENITO. ¿Aceptable?... ¡Encantador!
- MARC. ¡Es muy modesta! ¡Ha salido
á su madre!
- BENITO. (¡Date tono!)
- MARC. Cuando pienso que algún...
- CLARA. (Con mucha viveza.) ¡Tío!
¿Qué hace usted?
- BENITO. ¿Qué quieres que haga?
- CLARA. Que vaya usted ahora mismo
y que me traiga al viajero.
- MARC. Pero, ¡Clara!...
- CLARA. Muerto ó vivo.
¿No pasó ya la jaqueca?
- MARC. (¡Ahora empieza!)
- CLARA. No me admiro,

después de todo, de que tarde en venir; ¡es tan tímido!...

MARC. ¡Muchol! (¿Quién la dice ahora lo del cambio repentino?)

CLARA. Tráigame usted al culpable.

MARC. (¡Y tantol!)

BENITO. Voy en un brinco.

(Porque si yo no lo traigo, él no va á venir de fijo.)

Vaya, hasta luego.

(Bajo y rápido á Marcela.) (Oye, prima.)

MARC. ¿Qué?

BENITO. Que á eso no me resigno.

(Vase por el foro de la derecha.)

ESCENA III

CLARA y DOÑA MARCELA

CLARA. (Con mucha alegría.)

Antes de un cuarto de hora, ya le tendremos aquí.

MARC. (Y desde ese mismo instante empezarás á sufrir.)

CLARA. ¡Vendrá más apasionado que nunca!

MARC. (¡Ilusión pueril!)

¿En qué te fundas?

CLARA. Me fundo, primero que en nada, en mis sentimientos.

MARC. Ya eso es algo... aunque es un algo sutil; y sin contar con la huésped...

CLARA. ¿Qué dices?

MARC. Quiero decir...

CLARA. Si me quiso como ciento, hoy me querrá como mil; que amor crece con la ausencia.

MARC. (Si el amor no va á Paris.)

CLARA. Y en dos años... me figuro...

MARC. (¡Pues te vas á divertir!) Sin embargo... no es prudente...

CLARA. ¿Qué?

MARC. Que te entregues así
á tan dulces ilusiones.
¡El hombre cambia!

CLARA. ¿A qué fin
quieres disilusionarme?
¡Habla! (Intranquila.)

MARC. Se ven por ahí
tales cosas...

CLARA. ¡Por supuesto
que no le querrás medir
con el vulgo! ¡Él no es tan malo!

MARC. ¡Es peor! Ese... *Amadis*,
en los ocho meses últimos,
no te ha escrito.

CLARA. Pero, di,
¿tú misma, no me decías?...

MARC. (Fue por no hacerla sufrir.)

CLARA. ¿Que se encontraba viajando,
siempre de aquí para allí,
y sin tiempo para nada?

MARC. ¡Justo! Pero...

CLARA. En mi sentir,
su amor no puede cambiar.
Al despedirse de mí,
temblando, casi lloroso,
con entonación febril...
me dijo: «Tú eres mi vida,
mi alma, mi cielo!... ¡Sin ti,
me mataría el pesar!
¡Que no me olvides!»

MARC. ¡Morir!
¿Morirse de *esto* los hombres?
¡Si eres lo más infeliz!
Por mí se han muerto de amor
muchos que andan por ahí
más lozanos y más frescos
que las rosas en Abril;
y algunos han engordado
de tal modo, que á decir
verdad, ya no son personas
propias del orden civil,

y en el gremio de cetáceos
se debieran inscribir.

CLARA. ¡Mamá! ¡Estás desconociendo!

MARC. (¡Es claro!)

CLARA. Nunca te oí
expresarte de esa suerte.

MARC. Es que... te debo advertir...

CLARA. ¿Qué? (Alarmada.)

MARC. Nada. (No se lo digo.
Cuando se encuentren aquí,
es muy posible que él cambie...
ó es posible que Ruiz
gane terreno.)

CLARA. ¿En qué piensas?

MARC. En Pablito.

(Clara hace un mohín muy desdichoso.)

Ese mohín,

revela que no le estimas.

CLARA. No es eso. Estimarle... sí;
pero, quererle... no puedo.

MARC. Y si al otro—¡es un decir!—
le ha trastornado el sentido
la atmósfera de París...

¿y ya no te quiere?

CLARA. (Muy alarmada.) ¿Cómo?

¿Tú sabes?...

ESCENA IV

DICHOS, PASCUAL, por el foro de la derecha, y en
seguida PABLO, por el mismo sitio.

PASC. Don Pablo Ruiz.

MARC. ¡Pase al punto! (Vase Pascual.)

PABLO. (Entrado.) Buenas tardes.

Señorita .. (Inclinándose.)

MARC. ¿Desde cuándo

y por qué oculta razón,
juzga usted que es necesario
anunciarse para entrar
en su casa?

PABLO. Estimo tanto... (Se sienta.)

- CLARA. (¡Cuánto tarda!) (impaciente.)
MARC. Y... ¿qué hay de nuevo?
PABLO. Si ustedes no cuentan algo...
CLARA. Pues... que ha llegado mi primo.
(¡Á ver si abandona el campo!)
PABLO. Lo supe anoche.
MARC. (¡Es cruel!)
CLARA. Y ahora le estoy esperando
con mucha impaciencia.
PABLO. Es justo.
MARC. (¡Anda, hija, remacha el clavo!)
CLARA. Desde que sé que ha venido,
ya no vivo ni descanso
hasta verle. (De este modo,
quedará desengañado.)
PABLO. Creyendo que aquí vendría,
y queriendo saludarlo,
he venido yo también.
MARC. (¡Qué hombre tan bien educado!)
CLARA. ¿Usted le conoce?
PABLO. ¡Dígo!
Desde hace bastantes años.
CLARA. No sabía...
PABLO. Hicimos juntos
la carrera de abogado.
CLARA. (Á Marcela, con extrañeza.)
¿Es abogado Angelito?
PABLO. Estudió con entusiasmo
y obtuvo notas brillantes.
CLARA. ¿Y por qué no se ha encargado
de nuestro pleito?
PABLO. Porque...
como es muy rico, el trabajo
no es una necesidad
para él.
MARC. Habiendo ganado
el pleito este caballero,
tal pregunta no es del caso.
PABLO. Si Angel hubiese ejercido
y aquí se hubiera encontrado,
quizá lo gana más pronto.
MARC. ¡Vaya, eso no! (¡Es un encanto

- la finura de este hombre!)
PABLO. El asunto era muy llano;
y él con su fácil palabra
y con su talento claro...
MARC. ¿Fácil? (Vamos, le calumnia
tan sólo por elogiarlo!)
Alguien viene... (Va hacia el foro.)
CLARA. (À Pablo, con sinceridad.) Es merecida
la lección que usted me ha dado.

ESCENA V

DICHOS, ANGEL y DON BENITO, por el foro de
la derecha.

- BENITO. Ya estamos aquí.
CLARA. ¡Angelito!...
(Va à abrazar à Angel, y éste le alarga la mano
fría y estremecidamente.)
ANGEL. ¡Hola, Clara... ¿qué tal vamos?
CLARA. Muy... bien... (¡Me ha parado en seco!)
ANGEL. ¿Y usted? (A doña Marcela.)
MARC. ¡Ph! Vamos tirando.
ANGEL. Tirando... ¿de qué?
MARC. ¡También
has venido epigramático?
¡Eso sólo te faltaba!
PABLO. ¡Angel!
ANGEL. ¡Ruiz!
PABLO. ¡Venga un abrazo!
(Angel va à darle la mano, y Pablo lo abraza
estrechamente.)
ANGEL. (Desahucándose suavemente.)
¿Qué expansivo eres! (Aprieta
lo mismo que un provinciano)
(Clara, Angel y Pablo, forman un grupo y hablan
bajo. Doña Marcela y don Benito, forman otro
grupo aparte.)
BENITO. Está hecho un abencerraje;
pero, la que le preparo...
Se me ha ocurrido una idea
que raya en lo extraordinario.

Entre sus propios papeles
un argumento he encontrado
poderoso, decisivo...
y que le hará mucho daño...
para hacerle mucho bien.

MARC. Benito, estás enigmático.
¿Qué es ello?

BENITO. Pues, una carta,
de la cual ya se ha olvidado.
Figúrate...

(Siguen hablando bajo con animación.)

ANGEL. (Siguiendo el diálogo con los otros.)

¡Aquel París!

¡Aquel exquisito trato!
¡aquella amplia libertad
de costumbres, aquel amplio
criterio de tolerancia...!

¡En fin, chico, que me he dado
un gran baño de París!

CLARA. (¡Si es otro!) (Acombrada)

PABLO. (Después del baño,
me resulta petulante.)

ANGEL. Con franqueza te declaro
que, habiendo llegado ayer,
me encuentro ya fastidiado...
aburrido...!

CLARA. (Picada.) ¡Muchas gracias!

ANGEL. ¡Bah! ¡Madrid es un un poblacho!

PABLO. Pero, hombre...

CLARA. ¡Vienes atróz,
primo mío!

ANGEL. Figúrdos...

(Hablan bajo otra vez)

MARC. (Siguiendo el diálogo con Benito.)

¿Cuándo usas ese argumento?

BENITO. Pues, en el último caso.

MARC. No vas adelantar nada.

BENITO. ¡Vaya! aún no está depravado.

MARC. ¡Angel... ya es el ángel caído!

BENITO. Y es preciso levantarlo.

Con un pretexto cualquiera
vamos a llamar a Pablo;

que se queden ellos solos...
y á ver qué resulta.

CLARA. Un rato
de martirio para Clara.

BENITO. ¡Probemos! Con intentarlo,
nada se pierde.

MARC. (A Pablo.) ¿Pablito?
Oiga usted: aprovechando
la ocasión de hallarse aquí
mi primo, y con los legajos
á la vista, yo quisiera
nos explicase...

PABLO. (Irónicamente.) Enterado.
(¡Es para dejarlos solos!
¿Por qué he venido?)

ANGEL. (¡Qué sandios!)

PABLO. Hasta después.

ANGEL. Hasta luego.
(Mirando burlonamente á Marcela.)
(¡Qué habilidad y qué tacto!)

BENITO. No te vayas á marchar;
comemos aquí.

ANGEL. Lo aplaudo.

MARC. (Bajo y rápido á Clara.)
(No te pongas en ridículo,
si no te quiere ese vándalo.)

CLARA. ¿Cómo?

MARC. (Alto.) Hasta luego, hija mía.
¿Vamos, Pablito?

PABLO. Sí, vamos.

(Vase doña Marcela, don Benito y Pablo, por la
segunda de la derecha.)

ESCENA VI

CLARA y ANGEL

ANGEL (Escena: galán y dama.
Culminante situación.)

CLARA. (Sientó una viva emoción
que mi pensamiento inflama.)
(Pausa conveniente.)

Angel... con ruda franqueza,
sin ambages te diré
que en ti noto un no sé qué...
que me produce tristeza.

ANGEL. Celebro mucho que acudas
á la franqueza. No miento.
Formula tu pensamiento,
y yo aclararé tus dudas
con perfecta precisión...

CLARA. (Ya no me quiere este hombre,
mi madre tiene razón.)
No eres el mismo.

ANGEL. Es verdad.

CLARA De mi tanto tiempo ausente,
ya quizás tu pecho siente
otro amor.

ANGEL. En realidad,
no es que de objeto ha cambiado
el amor que yo sentía.

CLARA. ¿Entonces?...

ANGEL. La razón fría
mi error ha rectificado,
y he visto, sin prevenciones,
ni dudas ni miramientos,
que llamaba sentimientos
á las que eran sensaciones.

CLARA. Si no te explicas mejor,
ingenuamente declaro
que no te entiendo.

ANGEL. Más claro:
yo no creo en el amor
como idea que se eleva
á hecho fijo y permanente,
y subsiste eternamente,
donde todo se renueva.

CLARA. ¡Angel! (Apretada.)

ANGEL. Es el juramento
de amor firme y perdurable,
hoja seca y deleznable
que va en las alas del viento...
Y es una soberbia vana,

y una arrogancia sin nombre,
el que hoy asegure un hombre
lo que ha de pensar mañana,
y encierre en una unidad
estrecha y desesperante,
el espíritu anhelante
que tiende á la variedad.

CLARA. (Vivamente impresionada.)

Pero... ¿es posible?...

ANGEL. (Con frialdad.) Es posible.

CLARA. ¡Qué cambio!

ANGEL. ¿Te maravillas?

Me saca de mis casillas
una persona sensible.

CLARA. ¿Qué es el corazón?

ANGEL. (Burlándose.) ¿Hay tal?

Vas á saberlo al instante:
una víscera importante...

CLARA. ¿Qué?

ANGEL. De la vida animal.

CLARA. ¿El corazón?...

ANGEL. (Burlándose.) ¡Cosa seria,
según el romanticismo!

¡Y lo es! Para el organismo
de nuestra pobre materia.
Hay quien llama sentimiento
con perfecta ingenuidad,
á lo que es *nerviosidad*
hija del temperamento.

CLARA. Tú, que eras tan expansivo,
que hacías del corazón
centro de toda pasión,
¿te has vuelto tan positivo?

(Señal afirmativa de Angel.)

¡Es raro! ¿Quién lo diría?

ANGEL. Cualquiera.

CLARA. ¿Qué te ha pasado?

ANGEL. Nada; que me he despojado
de inútil *sensiblería*.

CLARA. Te compadezco después
de haberte oído. Según
te expresas, es ese un

romanticismo al revés.
A franca risa provocan
tus declamaciones vanas.
Angel... tú has oído campanas
y no sabes dónde tocan.

ANGEL. Nada es verdad ni mentira
como ha dicho un gran autor:
«Todo es según el color
del cristal con que se mira.»

CLARA. Si quieres que lo que media
entre nosotros se acabe,
¡sé franco!... eso es menos grave
que hacer aquí una comedia.

ANGEL. Esa ya es otra cuestión.
Tú has tratado de saber
cuál es mi modo de sér
en la presente ocasión,
y decirte me interesa
—ya que estamos vis á vis,—
que me he dejado en Paris
el pelo de la dehesa.

Si conociendo el estado
actual de mi pensamiento
me exiges el cumplimiento
de la palabra que he dado,
hombre de honor, al error
que cometí, me acomodo.

CLARA. Vamos. lo has perdido todo,
todo... ¡menos el honor!...

ANGEL. ¿Si tú exiges?...

CLARA. ¡Qué cinismo!

ANGEL. Yo...

CLARA. ¿No mereces disculpa?

ANGEL. Hija, tengo yo la culpa
de no pensar hoy lo mismo
que ayer?

CLARA. ¿Ayer fui tu bien,
tu amor... tu felicidad.

ANGEL. ¡Y entonces dije verdad!
¡Y ahora la digo también!
—Inrepa al sol porque brilla,
y á la encendida amapola

por su color, y á la ola
porque se extingue en la orilla.
Las cosas son como son
y no han de dejar de ser,
pues no hay humano poder
que tuerza su dirección.

CLARA. (Queriendo aparecer tranquila.)
Cesa en tu filosofía,
que ya mi fastidio labra.
Te devuelvo tu palabra
y yo recojo la mía.

ANGEL. Conste que queda por tí.

CLARA. No importa saber por quién.

ANGEL. (¿Por qué, si ha cumplido bien,
no estoy contento de mí?)

CLARA. Adiós. (Medio matto.)

ANGEL. ¿Te vas enojada?

CLARA. ¿Enojada? No, á fe mía.
Y, ¿por qué?

ANGEL. Yo, sentiria...

CLARA. (Con puzante ironía.)
¿Sentir? ¡Tú no sientes nada!
Puesto que te has despojado
en unos cuantos momentos
de inútiles sentimientos
y estás ya *regenerado*,
al menos sé consecuente
con tus propias teorías...
¡No digas que *sentirías*...
que en eso tu labio miente;
y pues tuviste franqueza
y no quisiste mentir...
no quieras ahora encubrir
el fondo con la corteza!...
¡Adiós... no te he de increpar
por lo que aquí ha sucedido!...
¡Adiós... Angel! ¡Bien venido!
¡Adiós!... (¡Me mata el pesarl...)
(Vase por la segunda de la derecha.)

ESCENA VII

ANGEL

Mirando hacia la puerta por donde se ha ido Clara.

¡Vamos!... Ni me recrimina
ni se muestra pesarosa. (Pausa brevísima.)

—Y ahora me ocurre una cosa
en extremo peregrina.—

¡Yo vine aquí decidido

á concluir; lo alcancé...

y ahora... me parece que

ya siento haber concluido!...

¿Es porque ha estado impasible

y yo esperaba, en rigor,

una explosión de dolor

y de quejas?... ¡Es posible!

—¿Eh? ¿Qué ruido?...

(Se asoma á la segunda puerta de la derecha.)

¡En verdad

que la pasión no la ciega...

Habla de prisa... y se entrega

á extrema jovialidad!...

¡Parece que está gozosa!

¡Se rie expansivamente!

¡Se rie!... (Sepárase de la puerta.)

Indudablemente

es una risa nerviosa.

En el fondo está afectada...

y disimula. ¡Pues no! (Con sorda irritación.)

¿Qué? ¿Tan poco valgo yo

para no sentirme nada?...

—Quiero observar...

(Va á dirigirse á la puerta y se contiene.)

Pero á mi,

¿qué me importa? ¡Yo me voy!

(Se dirige al fondo de la derecha, se para un poco

en la puerta y vuelve á entrar en escena.)

Mi padre ha dicho que hoy

hemos de comer aquí...

É irme con tal brevedad
sería casi un insulto.

(Mirando hacia la segunda de la derecha.)

Vienen hacia aquí. Me oculto...
sólo por curiosidad.

(Vase por la primera de la izquierda.)

ESCENA VIII

CLARA, DOÑA MARCELA y DON BENITO, por
la segunda de la derecha.

- MARC. Mientras que Pablito arregla
los papeles esparcidos
sobre la mesa, con calma
cuéntanos lo sucedido.
- CLARA. Muy poca cosa. En conceptos
elocuentes y precisos,
con encantador des-aro,
me ha dicho mi señor primo
que no cree en el amor.
- BENITO. Sí, conozco el estribillo.
¿A que te ha dicho también
que la familia es un mito?
- MARC. Y ya metido en harina,
te habrá mentado el presidio...
(Que es donde él debiera estar
para escarmiento de tipos.)
- CLARA. En fin, me ha manifestado
en el más brillante estilo,
que no siente ni padece.
- MARC. Si, vamos, que está en el limbo...
sin sentir pena ni gloria.
¡Clarol ¡Si es un Angelitol...
Y tú, ¿qué le has contestado?
¿Que se alivie?
- CLARA. Yo le he dicho
que... estando de esa manera
y habiendo el pobre perdido
los sentimientos del alma...
queda roto el compromiso.

- BENITO. (Aparte á doña Marcela.)
(Pues no le ha dado muy fuerte.)
- MARC. Más vale así.
- BENITO. ¿Y ya se ha ido?
- CLARA. No lo sé: yo lo he dejado
en esta pieza.
- BENITO. Es preciso
averiguar...
- MARC. No te canses.
Ya he tomado mi partido
en este asunto.
- BENITO. (Suplicante.) ¡Marcelal
- CLARA. (He de poner mi prurito
en que no conozca nadie
mis sentimientos más íntimos.)
- BENITO. Yo no dejo de emplear
el remedio decisivo.
- MARC. Pues de lo nuestro no hay nada.
Además de estos motivos,
los dos ya estamos mandados
retirar.
- BENITO. No me retiro
sin una nueva campaña.
(Asomándose al foro de la derecha.)
¡Pascual!

ESCENA IX

DICHOS y PASCUAL, por el foro de la derecha.

- PASC. ¡Llama el señorito!
- BENITO. Dí, ¿se ha marchado don Angel?
- PASC. Lo que es salir, no ha salido.
Desde que él entró, yo estoy
en la antesala, y no he visto...
- CLARA. (Lo comprendo; estará oculto
sólo para ser testigo
de mi ira ó de mi despecho.)
- BENITO. Pascual, yo te necesito.
Vamos dentro. Ven, Marcela.
- MARC. ¡Qué extremosol! ¡Si es lo mismo!
Pero, en fin, porque no digas

que no me interesa el niño
y que en tus planes mejores
empleo el obstruccionismo,
vamos allá. ¡Tú no vales
lo que me cuestas, Benito!

(Vase doña Marcela, don Benito y Pascual, por
el foro de la izquierda.)

ESCENA X

CLARA y en seguida PABLO

CLARA. Esta pesadilla odiosa
aún me parece mentira.

PABLO. (Por la segunda de la derecha, dirigiéndose al
foro.)

Adiós...

CLARA. ¿Qué? ¿Ya se retira?

PABLO. Si no me manda otra cosa...

CLARA. ¡Espere usted! (May expresiva.)

PABLO. (¿Qué intención
es la suya?)

CLARA. ¡Vendrá el tío!

PABLO. (¡Antes tan fiero desvío
y ahora tan fina atención!)
(Se sienta á la derecha.)

CLARA. Si no abuso...

PABLO. Para mi
su indicación es mandato.

CLARA. ¡Gracias! Pues... espere un rato.

ANGEL. (Asomando la cabeza por la primera puerta de la
izquierda.)

(No les oigo desde aquí.)

CLARA. Por más que otra cosa crea,
ya sabe usted que le estimo.
(Si lo está oyendo mi primo,
no ha de gustarle la idea.)

PABLO. Motivo tengo, en verdad,
para creerlo.

CLARA. Y, ¿por qué?

PABLO. Siempre me ha tratado usted
con extrema frialdad.

CLARA ¡Vaya un capricho! (Contrariada.)

PABLO. Es certeza.

Quizá soñé un imposible,
y fué su irrealidad plausible;
pues me mostró con franqueza
mi error, y desengañado,
y á mi pesar convencido,
si no olvidar, he podido
resignarme.

CLARA. ¡Qué extremado!

(Con mucha coquetería.)
Tras de tanto pretender...
¿por qué resignado está?

PABLO. (Con profunda amargura.)
Porque el amor que se va,
se va para no volver...
según ha dicho el poeta;

(Con firme energía.)
y en los combates de amor
hay algo que me da horror
y vivamente me inquieta.

CLARA. ¿Algo? Explíquese.

PABLO. Es un hecho
que en el orgullo palpita.

CLARA. ¿Qué dice usted? (Levantándose.)

PABLO. (Levantándose también y tapando la frente con
el oído de Clara.)

¡Que me irrita
que me quieran por despecho!

CLARA. (Bajando los ojos, avergonzada.)
Pablo... (¡Qué dura lección!)

PABLO. Perdone usted, si la digo...

CLARA. (Alargándole la mano.)
¡Pablo... sea usted mi amigo!

PABLO. ¡Con todo mi corazón!
(Se estrechan la mano, y sale Ángel por la pri-
mera de la izquierda.)

ESCENA XI

CLARA, ÁNGEL Y PABLO

- ÁNGEL. ¡Vaya, esto ya es demasiado!
- CLARA. Ángel... (Si oyó, ¡qué vergüenza!)
- ÁNGEL. (Ya es justo que me convenza,
porque los dos se han turbado.
(Con énfasis descaro.)
Si estorbo...
- PABLO. (Irritado.) ¿Cómo?
- CLARA. (Asustado.) ¿Qué dices?
- ÁNGEL. Nada, ¡franqueza absoluta!
Nadie la dicha os disputa
y podéis ser muy felices.
- PABLO. Ángel...
- ÁNGEL. ¡Si sé lo que hay!
¿Piensas que el odio me inflama
y que voy á hacer un drama
á estilo de Echegaray?
- PABLO. ¡Ángel! (¡Si no se reporta!...)
- ÁNGEL. ¿Por qué fingís de ese modo
cuando á mi, después de todo,
ni me duele ni me importa?
- CLARA. Pero, escucha...
- ÁNGEL. ¡Qué aprensión!
¡Si yo no os he de reñir!
- CLARA. ¡Basta! ¡Acabas de decir
que no tienes corazón,
y por tu insigne torpeza
acabo yo de saber,
que tú ya, por no tener,
ni aun tienes delicadeza!
(Vase por la segunda de la derecha.)

ESCENA XII

ÁNGEL Y PABLO

- PABLO. Ángel... tú estás ofuscado,
y yo te debo explicar
lo que...

ANGEL. (Queriendo demostrar tranquilidad.)
Es inútil hablar.

Me explico lo que ha pasado.

PABLO. ¡Te equivocast!

ANGEL. (¡Qué farsantes')

No me quieras argüir.

¿Piensas que voy á pedir

lo que he rechazado antes?

¿Crees que estoy ofendido?

¡No pienses esas locuras!

PABLO. ¡Déjame hablar!

ANGEL. ¿Te figuras
que me he caído de un nido?

¿Queréis engañarme á mí?

PABLO. ¡Ángel... escucha, por Dios!

ANGEL. Oye— para entre los dos—
y que no salga de ti.

(En tono confidencial.)

Aunque ves, por las señales,

que mi objeto he conseguido,

una cosa me ha dolido:

¡el no tener funerales!

Y por más que tengo acopio

de sangre fría... en rigor...

¡duele!

PABLO. Al perder el amor,
te ha quedado el amor propio!

ANGEL. (Exaltándose, sin darse cuenta.)

¡Qué disparate! ¡Ya ves

qué tranquilo me he quedado!

Y si ella hubiera esperado

para reemplazarme un mes...

siquiera, yo te aseguro

que hasta me da una alegría...

¡Pero, hombre... en el mismo día...

y en mis barbas... es muy duro!

PABLO. ¡Escúchamel (Nervioso ya.)

ANGEL. A lo hecho, pecho.

Nó me des satisfacción.

Tú aprovechas la ocasión

y estás muy en tu derecho.

La chica es guapa... y es rica...

y tú has dicho... «¿A qué está uno?»
Si había de ser un tuno...
más vale que tú... ¡Se explica!...

PABLO. (Con firme energía y exasperado.)
¡Ya mi paciencia se gasta
con tus frases insolentes!...

ANGEL. ¡Pablo!

PABLO. ¡Te digo que mientes!

ANGEL. ¿Qué has dicho?

PABLO. ¡Que mientes!

ANGEL. ¡Basta!

PABLO. ¡Basta!

ANGEL. Dentro de una hora...

PABLO. No te esfuerces: comprendido.

ANGEL. ¡A muerte!

PABLO. Tú lo has querido
y tu intención me enamora,

ANGEL. Que aquí no sospechen nada.

PABLO. A tu deseo me ajusto.

¡Adiós, Angel! (Vase por el foro de la derecha.)

ANGEL. (Respirando con satisfacción.) ¡Con qué gusto
voy á darle una estocada!...

ESCENA XIII

ANGEL

(Paseándose muy nervioso.)

¡Gracias á Dios! ¡Me aburría
sin penas y sin placer,
y por fin voy á romper
la horrible monotonía!...

(Paseándose de pronto y como asaltado de una
idea repentina.)

Sólo me importa una cosa
y esa yo la haré constar.

Voy á morir ó á matar,
por una frase injuriosa. (Exasperado.)

¡No vaya alguno á creer
que nació el resentimiento
por un amor... que no siento...

¡Vamos! ¡Tendría que ver!...

ESCENA XIV

DICHÓ y PASCUAL con una carta, por el foro de la izquierda.

PASC. Esta carta, con urgencia.

ANGEL. (Tomando la carta.)

¡Sí... dice en el sobre, urgente
(Lo pone así mucha gente
para explicar su impaciencia...
¡y no acierto...) Oye, Pascual...
(¡Tengo una duda cruel!)
¿Quién... te ha dado este papel?

PASC. Una persona.

ANGEL. ¡Animal!

¡No es eso lo que preguntol...

PASC. Señor...

ANGEL. ¡Mi paciencia es harta!

Vete...

PASC. Con abrir la carta,
está acabado el asunto.
(Vase por el foro de la derecha.)

ESCENA XV

ANGEL

¡Y tiene razón el pobre!

(Va á abrir la carta y se continúan.)

¡Qué cosa tan singular!...

No sé lo que he de encontrar
al destruir este sobre...

y agudo frío penetra
en mis huesos, al querer
sus misterios entrever...

Yo no conozco la letra...

(Después de vacilar un momento.)

¡De mis temores me rio!

Me he vuelto supersticioso
sin duda. ¡Bah! Ya es forzoso...

(Rompe decidido el sobre. La primera excitación
es, queriendo reconocer la letra, la frase que si-

gas después de haberla reconocido, y el ¡Dios mío! es un grito del alma, dejándose caer desvanecido y llorando en la butaca que hay junto al velador.)

¿Eh? ¡Si es su letra! ¡¡Dios mío!!

(Pausa de la duración que el actor crea conveniente.)

Por sarcasmo de la suerte
mi ingratitud olvidó
la carta que me escribió
á dos pasos de la muerte.

(Contemplando la carta con viva ternura.)

Hoy vuelve á inundar mi ser
y creo que me redime
el espíritu sublime
de aquella santa mujer!...

(Leyendo con mucha emoción.)

«En los febriles momentos
de este batallar sin calma,
te consagro—¡hijo del alma!—
mis últimos pensamientos!
«Causame amargos enojos
«no despedirme de ti...
«¡Quisiera tenerte aquí
«para cerrarme los ojos!...

(Pausa conveniente.)

«Por la entreabierta ventana
penetra con alegría
el sol de mi Andalucía...

«que ya no veré mañana!... (Otra pausa.)

«Al finalizar mi historia,
de eterna ventura en pos,
«voy, con la ayuda de Dios,
«á refrescar tu memoria.

«En mi seno te llevé,
«entendiendo mi fortuna;
«y desde el pie de la cuna,
«donde tu sueño velé,
«guí tus pasos primeros
«con ternura sin igual
«hacia el único ideal
«de los goces verdaderos.

»Yo formé tu inteligencia
»y tu corazón formé
»con la enseñanza que hallé
»en mi tranquila conciencia;
»y observando atentamente
»que en la vida deleznable
»la dicha es breve y mudable
»y el dolor es permanente,
»aprendí—después de verlo,—
»¡que en este mundo afanoso,
»basta para ser dichoso
»con resignarse á no serlo!...
»Huye, te dije, en presencia
»de tu naciente ambición,
»de toda investigación
»que mate alguna creencia;
»que á veces el pensamiento
»se explaya en una locura,
»que destruye la ternura
»y que mata el sentimiento.
»Fortalece tu razón
»con esta hermosa teoría:
»toda la sabiduría
»reside en el corazón.
»Vence los vanos antojos
»del orgullo y la violencia...
»con la bondad... la clemencia...
»¡y adiós! Se nublan mis ojos...
»y se va de la ventana...
»con dulce melancolía...
»el sol de mi Andalucía...
»que ya no veré mañana...»

(Besa la carta, y sollozando expansivamente apoya la cabeza en las manos y se deja caer sobre el velador. Transcurrido el tiempo que el actor crea oportuno, se levanta.)

Proporcionada al delito
ha de ser la expiación.
¡Vuelvo á hallar mi corazón
en este papel bendito!
(Besa la carta apasionadamente.)
Carta olvidada y perdida

en la horrasca traidora...
¡tú vas á ser desde ahora
la religión de mi vida!
Y en medio de mi aflicción
y mi triste desconsuelo,
si *Ella* me ve desde el cielo,
me otorgará su perdón;
que aunque á locuras extrañas
mi existencia se eslabona,
¡siempre una madre perdona
al hijo de sus entrañas!...
(*Vase apresuradamente por el foro de la derecha
y queda la escena un momento sola.*)

ESCENA XVI

DOÑA MARCELA y DON BENITO por el foro de la
izquierda. Poco después PASCUAL por el foro de la
derecha.

- MARC. Pues creo que no le ha hecho
el efecto decisivo
que esperabas.
- BENITO. Tú, ¿qué sabes?
- MARC. Me lo figuro.
- BENITO. ¿No has visto
sus gestos, sus actitudes?
- MARC. Pero no le hemos oído;
y es posible...
- BENITO. (*Que sale.*) ¿Se ha marchado?
- PASC. Y va como un torbellino
saltando de tres en tres
los escalones.
- BENITO. ¿Te dijo
antes de marcharse?...
- PASC. Nada.
Con los ojos encendidos,
como el que ha llorado...
- BENITO. (*Aparte á Marcela.*) (*¿Ves?*)
El llanto entornece.)
- MARC. ¡Primol
También se llora de rabia...

y hay llantos de cocodrilo.
Esto de haberse marchado
apenas hubo leído
la carta, sin esperar...

PASC. Yo tuve el alma en un hilo.
Si al par sube el aguador,
ó una persona, de fijo
que bajan los dos rodando
y se rompen el bautismo.

MARC. ¡Pahé! Más roto que él lo tiene...

BENITO. (Bajo y rápido á Marcela.)
(Mujer, ¿has perdido el juicio?
Vas, delante de un criado...)
Pascual, vete.

PASC. Comprendido.
(Vase por el foro de la izquierda y aparece Clara
por la segunda de la derecha.)

ESCENA XVII

CLARA, DOÑA MARCELA y DON BENITO

BENITO. Tú has llorado. (Á Clara.)

MARC. (Enfurecida.) ¿Estás en Babia?
¡Llorar! Si ella no le ha dado
importancia...

CLARA. Si he llorado;
pero... he llorado de rabia.
Sin que el dolor nos asija,
se puede llorar.

BENITO. ¡De fijo!
(Á Marcela, con intención.)
Tú le achacaste á mi hijo
el defecto de tu hija.

CLARA. ¿Defecto? El hombre que es necio
y grosero, al insultar,
tan sólo puede inspirar
indignación ó desprecio.

MARC. ¿Y Ángel?...

CLARA. ¡Solo oír su nombre
crispa mis nervios!

BENITO. Extraños
modos.
CLARA. ¡Si vivo cien años,
no perdonaré á ese hombre!
MARC. ¡Clara!
BENITO. ¡Sobrina!
CLARA. Es lo cierto.
BENITO. Vaya, aún es posible que
Angel...
CLARA. No se canse usted;
que ya le he dado por muerto.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ANGEL y PABLO, por el foro de la derecha.

ANGEL. Entra: es la ocasión mejor.
(¡Todos juntos!)

CLARA. (Hace que se va.) Con permiso.
ANGEL. Quédate, Clara.
CLARA. ¿Es preciso?
ANGEL. Te lo ruego.
CLARA. Habla.
ANGEL. (¡Valor!)

(À Pablo, en tono humilde.)
No tendré resentimiento
aunque pienses mal de mí.
En secreto te ofendí
y en público me arrepiento.
En mi furor inaudito,
con soberbia terquedad,
ultrajé tu dignidad...
y tu perdón solicito.
Y si esta reparación
explicita y terminante
juzgas tú que no es bastante,
firmo una retractación
que tú puedes redactar
en la forma que desees.

CLARA. (¿Qué estoy escuchando?)
PABLO. ¿Crees
que yo te puedo humillar?
ANGEL. Pero... ¿perdonas mi injuria?

- PABLO. (Dándole la mano.)
¡Ni la recuerdo siquiera!
- ANGEL. ¡Gracias, Pablo!
- CLARA. (Muy preocupada.) (¡Quién dijera que después de aquella furia...
- ANGEL. Clara, apaga tu rencor en tu exquisita ternura. Yo derroché en mi locura los tesoros de tu amor... y no contento... y culpable, avanzando en mis errores, cual mancha las frescas flores el insecto miserable, pretendí también manchar con el más punible intento la flor de tu pensamiento... que no he sabido apreciar.
- CLARA. Angel... (Tarbada.)
- ANGEL. La idea del bien vuelve á renacer en mí.
- BENITO. ¿Qué tal? (Aparte á Marcela.)
- MARC. (Á Benito.) (Volvamos en sí, como dijo no sé quién.)
- ANGEL. Da mis culpas al olvido; y no extremes tu rigor; que es mi castigo mayor el saber que te he ofendido.
- CLARA. ¡Ángel! (Muy conmovida.)
- ANGEL. Tu piedad invoco.
- CLARA. (Alargándole la mano.)
Pues que reparas los daños que causaste...
- BENITO. (Enseñando su reloj á Clara.)
Los cien años, de que hablabas ahora poco.
- ANGEL. ¡Perdonas! ¡Cuánta grandeza! (Clara y Ángel hablan bajo.)
- BENITO. (Aparte á Marcela.)
Ya ves mi intención lograda.)
- MARC. Vamos, yo estoy asombrado! ¡Es un cambio en la cabeza!
- ANGEL. (Siguiendo el diálogo con Clara.)

Esa es mi resolución
y es á la vez mi castigo.
Pablo se casa contigo.

PABLO. (Interviniendo.)
No es esa la solución.
Clara no dejó de amarte
—y cuenta que yo no miento,—
ni por un solo momento.
Después de justificarte,
tu principal interés,
más que en ninguna otra cosa,
está en hacerla dichosa.

(Dirigiéndose á Clara.)

¿No es esto cierto?

CLARA. (Bajando los ojos.) ¡Lo es!

ANGEL. (Abrazando á Clara.)
¡En tu amor y en tu virtud
mueran mis penas ingratas!

MARC. (Á Clara, en tono festivo.)
Hija, los muertos que matas,
gozan de buena salud!

CLARA. (Lleándose aparte á Angel.)
¿Quién regeneró tu sér,
matando tu desvario?

ANGEL. ¡No tengas celos, bien mío!
¡LA CARTA DE UNA MUJER!
(Saca la carta y la besa.)
Cuando el peso de los años
abruma nuestra existencia
y broten de la experiencia
los crueles desengaños;
cuando al amor de la lumbre,
con frío en el corazón,
enturbie nuestra razón
la duda ó la incertidumbre...
en esta carta, que encierra
un alma que voló al cielo...
hallaremos el consuelo
que puede hallarse en la tierra!
(Cuadro. Con el salón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE D. FRANCISCO FLORES GARCÍA

- EL 11 DE DICIEMBRE, comedia en un acto y en verso.
EL 4.º DE ENERO, drama en un acto, id.
QUIEN PIENSA MAL..., juguete cómico id. id.
LA CUERDA SENSIBLE. id., id., id.
LA MÁS PRECIADA RIQUEZA, comedia en id., id.
LLEVAR LA CORRIENTE, juguete cómico en un acto y en verso, original.
UN DEFECTO, id., id., id.
DOÑA CONCORDIA, id., id., id.
RECETA CONTRA EL SUICIDIO, id., id., id.
SE DESEA UN CABALLERO, id., id., id.
VICENTE PÉRIS, drama histórico.
ENTRE AMIGOS, comedia en un acto y en verso.
EL NACIMIENTO DE TIRSO, drama en un acto. (Segunda edición.)
LA MADRE DE LA CRIATURA, comedia en dos actos, en verso.
CUESTIÓN DE TÁCTICA, comedia en un acto y en verso.
LOS VIDRIOS ROTOS, comedia en un acto y en prosa.
NAVEGAR Á TODOS VIENTOS, comedia en dos actos y en verso.
GALEOTITO, juguete cómico en un acto y en verso. (Cuarta edición.)
DE CÁDIZ AL PUERTO, comedia en dos actos (1).
LA HERENCIA DEL ABUELO, comedia en un acto y en verso.
LA ÚLTIMA CARTA, monólogo en un acto, en prosa y verso.
CONFLICTO ENTRE DOS INGLESES, juguete cómico en un acto y en verso (2).
EN CARNE VIVA! juguete cómico, en un acto y en verso.
METERSE EN HONDURAS, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.
(Segunda edición.)
MAPA-MUNDI, juguete cómico en un acto y cuatro cuadros y en verso.
DE CÁDIZ AL PUERTO, zarzuela en dos actos. (Refundición.)
LAS CARTAS DE LEONA, juguete cómico en un acto y en prosa original (3).
-

(1) En colaboración con D. Julian Romea.

(2) Con el mismo.

(3) Con D. Ángel Rubio

- EL HOMBRE DE LAS GAFAS, juguete cómico en un acto y en prosa.
 ME PESCA, comedia en un acto y en prosa.
 UNA DONCELLA DE ENCARGO, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.
 POLÍTICA INTERIOR, juguete cómico en un acto y en prosa.
 VIRUELAS LOCAS, humorada cómica en un acto y tres cuadros (parodia del drama LA PESTE DE OTRANTO), escrita en verso (1).
 COMO BARBERO Y COMO ALCALDE, sainete en un acto y en verso.
 EL DIABLO HARTO DE CARNE..., juguete cómico en un acto y dos cuadros (parodia del drama VIDA ALEGRE Y MUERTE TRIESTE,) en verso.
 GANAR EL PLEITO, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.
 POR LAS RAMAS, comedia en un acto y en verso, original.
 EL HIJO DE SU PAPÁ, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa original.
 GUZMAN EL MALO, humorada cómica, en un acto y en prosa.
 EL SEGUNDO GRUPO, comedia en un acto y en prosa, original (2).
 TRINIDAD, comedia en un acto y en verso.
 EL ORO DE LA REACCIÓN, sátira cómico-lírica en un acto y en verso.
 ¡EL COCO! juguete cómico en un acto y en prosa.
 MIXTO DE INGLÉS Y CANARIO, juguete cómico en un acto y en verso, original.
 LA GENTE DEL BRONCE, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, original y en verso,
 LO PROHIBIDO, comedia en un acto y en verso.
 DOS PASOS AL FRENTE, juguete cómico en un acto y en prosa.
 RALTASARA LA POLLERA, sainete en un acto y en verso.
 A CARTAS VISTAS, comedia en un acto y en verso.
 JUICIO DE FALTAS, comedia en un acto y en verso.
 EL PARAISO, comedia en un acto y en verso.
 LA CARTA DE UNA MUJER, comedia en un acto y en verso.

GALERÍA DE TIPOS.—(Retratos y cuadros de costumbres.)—Un tomo.
 ¡COSAS DEL MUNDO!—(Narraciones.)—Un tomo.
 LA CÁMARA OSCURA.—Tipos y cuadros de costumbres.—Un tomo.

(1) En colaboración con D. Jellán Romas.

(2) Con D. Lalo Taboada.



PUNTOS DE VENTA

MADRID.

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 8; de *D. Fernando F4*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. N. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Espartacos, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Hago de la Mata, 3; y de los Sres. *Escribano y Echeverría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.